



ARCHIVOS HISTÓRICOS: SUS ACERVOS

El acceso a los fondos documentales en un mundo de nuevas tecnologías: las colecciones de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans*

*Guillermo Nájuez Falcón***

Introducción

La Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, fundada en 1924 para servir a la Escuela de Antropología del Instituto de Estudios Mesoamericanos (el Middle American Research Institute, por sus siglas MARI), es hoy la fuente principal para las investigaciones del cuerpo docente y de los estudiantes de posgrado y de licenciatura afiliados al Centro de Estudios Latinoamericanos Roger Thayer Stone. La Universidad, una institución privada, de unos diez mil estudiantes, cuenta con un profesorado de más de ochenta catedráticos especialistas en América Latina, en materias tan

* Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales en Querétaro, el 20 de octubre de 1995.

** Doctor en Historia Latinoamericana por la Universidad de Tulane. Director de la Biblioteca Latinoamericana, Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Louisiana, Estados Unidos de América.

diversas como antropología y arqueología; arte y arquitectura precolumbina, colonial y contemporánea; historia; economía; ciencia política; literatura; salud pública y medicina tropical. Los estudiantes de maestría y de doctorado suman más de ciento setenta, y los de bachillerato universitario son unos seiscientos. Todos ellos, cada semestre, toman cursos sobre América Latina como parte de la *curricula* básica.

Desde el principio, la Biblioteca ha estado interesada fundamentalmente en la producción bibliográfica sobre Mesoamérica, lo que para nosotros, en Estados Unidos, incluye el área que va desde el valle central de México hasta Panamá. A través de los años, la colección ha ido creciendo y ha tenido un desarrollo importante tanto temático como geográfico. En la actualidad, la Biblioteca cuenta con un fondo bibliográfico de casi doscientos setenta y cinco mil volúmenes sobre temas tan diversos como el pensamiento social, los movimientos femeninos, el arte y la arquitectura, la cinematografía, la lingüística, etcétera, que tratan sobre México y los países de América del Sur, Centroamérica y el Caribe de habla española, francesa e inglesa. Además, se reciben en suscripción o en canje más de quinientas cincuenta revistas publicadas no sólo en América Latina sino también en Estados Unidos, en Inglaterra y en otros países de Europa, así como en Japón y en India, en donde hay importantes centros de estudios latinoamericanos.

Los materiales de la colección se hallan en diversos formatos. La parte más grande, o visible, son los libros y las revistas de la colección que se encuentran en los estantes abiertos al público. Se puede acceder a los registros de estos acervos mediante la red electrónica de la biblioteca central y por varias bases de datos, índices electrónicos y conexiones con redes internacionales. Además de la colección pública, la Biblioteca tiene acervos importantes de manuscritos, libros raros, folletos, fotografías y reproducciones calcadas.

Los investigadores pueden acceder fácilmente a las colecciones de manuscritos. Todas están cuidadosamente ordenadas con guías detalladas y se mantiene un extenso catálogo público de fichas temáticas, geográficas y personales. Hay, además, un fichero cronológico. Las colecciones de documentos sueltos sin unidad temática tienen ficheros o inventarios en los cuales se registra cada manuscrito individualmente. Todas las guías y los ficheros fueron fotografiados por la empresa Chadwick-Healey en Alexandria, Virginia, y se puede obtener copia de ellos en microficha. En este momento estamos haciendo planes para poner toda la información en soporte electrónico para que el público

de cualquier lugar tenga acceso a ella a través de la red *Internet*. Esperamos llevar a cabo este proyecto en los próximos meses.

Nuestra política sobre el uso y la publicación de documentos del archivo es de cooperación y colaboración. En 1991 se publicó una edición facsimilar del llamado *Códice Tulane*, lo que ha permitido al mundo académico tener acceso a este manuscrito. En este momento, la Biblioteca sostiene pláticas con El Colegio Mexiquense para llevar a cabo una edición facsimilar del *Códice de Xonacatlán* que se halla en la Biblioteca. Igualmente, el INAH ha solicitado permiso, y lo hemos dado, de publicar las *Ordenanzas de Cuauhtémoc*.

En otros casos, hemos colaborado con investigadores de varias universidades mexicanas a fin de proveer fotocopias o copias en micro-película. Por ejemplo, con la Universidad Autónoma de Yucatán elaboramos la micropelícula de volúmenes de registros de propiedad de Campeche. Igualmente, a la Universidad Autónoma Metropolitana se le han facilitado copias de colecciones de folletería colonial.

Estos proyectos son sumamente importantes ya que por medio de ellos se da a conocer al público documentos que la Biblioteca ha conservado por muchos años como patrimonio de la humanidad.

Los acervos

Colecciones de manuscritos

El establecimiento de la Biblioteca Latinoamericana se inició con la adquisición de los fondos bibliográficos y documental de William Gates, en 1924. Sobre los cimientos de esta colección el acervo se fue desarrollando en los siguientes setenta años. Gates, un norteamericano interesado en las culturas antiguas de México, pasó varios años en este país y en Europa formando su colección. Cuando la puso en subasta pública en Nueva York, el empresario Samuel Zemurray, presidente de la Cuyamel Fruit Company y patrocinador del Instituto de Estudios Mesoamericanos, la compró para la Universidad de Tulane.

El Fondo Gates fue de un valor incalculable para la incipiente biblioteca. La colección constaba de varios miles de libros, incluso incunables mexicanos, y libros y folletos coloniales; de cientos de publicaciones gubernamentales de finales del siglo XIX, como compilaciones de leyes, estadísticas y documentos históricos; de volúmenes del periodo

de Maximiliano y del porfiriato, y de libros, folletos y volantes del tiempo de la Revolución Mexicana.

Además de los materiales impresos, había numerosos manuscritos sueltos. Entre éstos, llegó a la Biblioteca un fondo importante de documentos coloniales; un archivo de trescientas cartas de los comandantes militares en Yucatán, de finales del siglo XVIII; el fondo documental y la biblioteca de Flavio Paniagua; el archivo de Ephraim George Squier, representante diplomático de Estados Unidos en Centroamérica y en el Perú; correspondencia de la Corte de Iturbide; efemérides de la Revolución Mexicana, e incluso un número importante de grabados originales de José Guadalupe Posada.

Desde los primeros años, la Biblioteca llegó a tener otras colecciones mesoamericanas. El arqueólogo Frans Blom, director del Instituto durante las décadas de 1920 y 1930, coleccionó manuscritos durante sus expediciones a México y Centroamérica. La Biblioteca también adquirió un fondo de manuscritos coloniales mexicanos del librero Porrúa. Además, la Biblioteca recibió varios archivos privados de gran valor para los investigadores, incluso los fondos bibliográficos y manuscritos del lingüista austriaco Rudolf Schuller, quien trabajó muchos años en la región huasteca; la colección documental y los manuscritos personales de Nicolás León; la biblioteca y los manuscritos personales de George Hubbard Pepper, arqueólogo que hizo excavaciones en el suroeste de Estados Unidos, y el archivo del capitán Callender I. Fayssoux, ayudante de campo del famoso filibustero William Walker.

Hoy el fondo documental de la Biblioteca consiste de unas ciento diez colecciones de manuscritos. Este pequeño número no forma un verdadero archivo, como el Archivo General de la Nación o el Archivo General de Indias. Más bien, nuestros acervos están formados, en su mayoría, de manuscritos sueltos que, aunque sean únicos y valiosos por sí mismos, están fuera de su procedencia original, la cual en muchos casos quizás ya ni siquiera existe.

Fotografías

La Biblioteca cuenta con un importante archivo fotográfico de más de veinticinco mil imágenes, de las cuales unas diez mil son de México. Estas fotografías tienen imágenes tanto históricas como contemporáneas sobre arqueología, etnografía, arquitectura, agricultura,

transporte y ecología. Incluso se conservan colecciones de negativos en vidrio de finales del siglo XIX, cartas de visita de ocupaciones mexicanas hechas por Cruces y Cama, imágenes hechas por fotógrafos mexicanos y extranjeros y fotos tomadas de las expediciones de Tulane a Mesoamérica.

Imágenes calcadas o *rubbings*

Los *rubbings*, hechos por la reconocida arqueóloga, la doctora Merle Greene Robertson, son reproducciones, en papel, calcadas directamente de esculturas mayas en relieve talladas en piedra, procedentes de las selvas de Yucatán, Chiapas, Campeche y Quintana Roo. Estos cuadros tienen un valor indiscutible para los antropólogos. Sin embargo, otros investigadores también utilizan estas fuentes. Un historiador con amplia perspectiva de su oficio podría estudiar, por ejemplo, la continuidad de temas e imágenes en el arte indígena desde los tiempos precolombinos hasta el presente. La biblioteca tiene una colección de más de dos mil de estos cuadros preciosos, y desde que se hicieron, hace unos treinta años, algunas de las piedras han desaparecido de su sitio.

Debido a las grandes dimensiones de los cuadros y a la delicadeza del papel, se restringe el uso de los originales. Para la mayor parte de las investigaciones, es suficiente el uso de fotografías de las imágenes. La Biblioteca también ha adquirido recientemente las imágenes en una base de datos en diez discos compactos, preparados por la doctora Robertson, que permite hacer búsquedas rápidas. De los discos se pueden hacer impresiones en papel.

Libros raros, periódicos y folletos

Nuestra Biblioteca incluye importantes fondos de materiales impresos, como las colecciones de libros raros, de periódicos del siglo pasado y de folletos y hojas sueltas. El acervo de libros raros consta de unos catorce mil tomos. Entre ellos hay libros del periodo colonial y un importante número de diccionarios, vocabularios y catecismos en lenguas indígenas. Además, la Biblioteca resguarda colecciones de unos cinco mil folletos y hojas sueltas de interés político y social para la historia de México de los siglos XIX y XX.

Mapas

Esta colección consta de unos tres mil mapas que cubren el periodo que va del siglo XVI hasta el presente. El Instituto de Investigaciones Mesoamericanas formó la colección en la década de los años veinte como medio de consulta en la planificación de las expediciones arqueológicas que llevaba a cabo. Actualmente seguimos adquiriendo mapas actualizados que sirven a los viajeros de hoy.

El acceso a los mapas se hace por medio de dos guías publicadas en los años treinta, y por un fichero de adquisiciones recientes hecho en la década de los ochenta. En este momento estamos desarrollando una base de datos que permitirá el acceso a la colección entera por computadora y disco compacto.

Uso de las colecciones especiales

Tanto los manuscritos como las colecciones especiales se conservan bajo condiciones de seguridad en salas cerradas al público, climatizadas a temperaturas bajas y protegidas contra la luz. Los manuscritos están archivados en cajas y carpetas inacidicas para su mejor conservación. El investigador accede a las colecciones de libros raros y folletos por medio del fichero electrónico de la biblioteca central.

Por razones de seguridad, estas colecciones sólo se pueden consultar bajo la supervisión del personal de la Biblioteca. El investigador tiene que inscribirse y presentar credencial de identificación para ser atendido. La Biblioteca ofrece servicio de fotocopias, siempre que el estado físico del original lo permita, o de copias en micropelícula.

Fuentes primarias en otros formatos

1. **El Archivo Thouvenot.** Una importante fuente para el estudio de las culturas antiguas de México, que la Biblioteca ha adquirido, es la base de datos, preparada por el profesor francés Marc Thouvenot, de los manuscritos mexicanos que se conservan en la Bibliothèque National en París. La base está formada por un programa especial y una serie de discos de computadora. Entre los documentos así grabados se hallan el *Códice Xólotl*, el *Códice Chimalpopoca*, varios

mapas y otros manuscritos. Este recurso electrónico tiene un gran valor para el estudio y comparación de imágenes pictográficas de varios documentos a un tiempo. Los discos permiten también el estudio del náhuatl en sus varias formas.

2. Correspondencia diplomática en micropelícula. Otra fuente importante en la Biblioteca son las colecciones en micropelícula de los archivos del Departamento de Estado de Estados Unidos, en las que se guarda la correspondencia de los cónsules y otros representantes diplomáticos en México. Estos extensos archivos, cientos y cientos de rollos de micropelícula, abarcan el periodo desde 1810 hasta 1944. La Biblioteca también ha adquirido en micropelícula la colección del Foreign Office de la Gran Bretaña, de correspondencia y reportes de los cónsules en México, comenzando en 1822 y continuando hasta 1911. Acompañando la serie británica hay un juego de veintinueve tomos, el *Confidential Print File*, constituido por reportes de representantes diplomáticos en México, de 1845 a 1939. Toda esta correspondencia forma un cuerpo riquísimo de materiales primarios sobre México. Están incluidos también informes sobre condiciones políticas y económicas, propuestas de los representantes diplomáticos, solicitudes de ciudadanos, folletos y hojas sueltas y muchos otros tipos de materiales.

3. Fuentes impresas. Entre otras fuentes primarias se hallan las series principales de compilaciones documentales publicadas en España, en México y en otros países. Recibimos publicaciones estadísticas de varias oficinas nacionales e internacionales. Tenemos los censos mexicanos en soporte de papel, y el de 1990 tanto en papel como en discos compactos.

Otros recursos para el investigador

Algunas bases de datos e índices electrónicos. La Biblioteca ha comprado o se ha suscrito a varias bases de datos de gran valor para el usuario. Anuarios como el *Hispanic American Periodical Index (HAPI)* y el *Handbook of Latin American Studies (HLAS)* presentan datos bibliográficos de artículos y libros publicados en América Latina y en Europa. Anteriormente las búsquedas tenían que hacerse consultando tomo por tomo. Ahora hay acceso al primero por la red *Internet* y al segundo mediante un disco compacto, los cuales permiten buscar en

todos los tomos a un tiempo por autor, título, país o tema. La *Latin American DataBase (LADB)* presenta datos estadísticos actualizados y mucha información de otros tipos, lo cual la hace una de las bases más útiles. Otras bases que tenemos en disco compacto son los ficheros (*sic*) del Archivo General de la Nación y de la Biblioteca Cosío Villegas. Siempre que el presupuesto lo permita, iremos adquiriendo este tipo de recursos para la colección.

La red *Internet*. Sirve como vía de comunicación electrónica con personas e instituciones en todas partes del mundo. El investigador puede acceder por este medio a los catálogos de otras bibliotecas. Se puede, por ejemplo, entrar al catálogo de la Colección Benson, en la Universidad de Texas, y hacer búsquedas de la misma manera que se hace en el de Tulane. Los libros que no se hallan en la colección de Tulane se pueden pedir en préstamo interbibliotecario.

Usando la misma conexión de *Internet*, el público tiene acceso a varios periódicos. Se pueden leer diariamente las noticias de México en *La Jornada* y *El Financiero*, y semanalmente en *Proceso*. Igualmente, el usuario puede inscribirse gratuitamente en varios grupos de interés especial que le permiten comunicarse simultáneamente con cientos de personas, hacer preguntas al público, conducir debates, recibir noticias, etcétera.

Toda persona asociada con la Universidad de Tulane puede suscribirse a este servicio. Cada vez más, el mundo académico en México también tiene acceso a esta red de intercomunicación.

Redes bibliográficas internacionales. La Biblioteca de Tulane está suscrita a dos redes bibliográficas internacionales que contienen millones de datos. A través de estas redes es posible obtener los datos completos de clasificación de cualquier libro. Igualmente, se puede determinar en qué biblioteca se hallan ciertos títulos que se necesiten y pedirlos en préstamo interbibliotecario.

Conclusiones

Antes de concluir, debe señalarse que la Universidad de Tulane recibe, proporcionalmente a su tamaño, un significativo número de estudiantes de posgrado de México que vienen para hacer trabajos de maestría y

de doctorado. No sólo provienen del Distrito Federal sino también de provincia. Algunos participan en el acuerdo entre la Secretaría de Educación Pública y la Universidad para mandar profesores universitarios con maestrías a Tulane a hacer estudios de doctorado. Otros reciben becas directamente de Tulane o vienen becados por sus propias instituciones. Tulane, además, tiene un convenio con el Tecnológico de Monterrey para inscribir estudiantes de posgrado en la Facultad de Administración de Empresas. Los ciento cincuenta o doscientos mexicanos en Tulane se están formando en disciplinas como computación, ingeniería, historia, economía, sociología, ciencia política, salud pública y estudios latinoamericanos.

Finalmente, debe hacerse hincapié en que la Biblioteca Latinoamericana es acervo para un público internacional. Cada año recibimos investigadores de México y de otros países de América Latina y de Europa. La Biblioteca está abierta al público 110 horas por semana y la oficina, 72 horas. Contamos con un personal bilingüe que puede orientar al investigador y dar ayuda cuando se presenta algún problema. Conducimos seminarios para instruir al público en el uso de las fuentes principales y de las bases de datos. Aunque siempre estamos dispuestos a recibir investigadores, conviene hacernos saber su llegada con anticipación para estar preparados y atenderlos más eficientemente.